

## Las Fuerzas Armadas

### ¿Limitar a lo militar? \*

El libro es más o menos malo, el tema es importantísimo: ¡ergo: el libro ha sido quemado! Trae algo de información, algunos datos históricos, unas cuantas buenas ideas y mucha basura sociológica. El señalamiento final (p. 155), sin embargo, suena a algo más que profecía, parece una verdadera maldición. Dice así: "la idea largo tiempo difundida de que los golpes de estado, el militarismo, el fascismo no eran en Chile peligros reales, a nuestro juicio debe borrarse, ante la toma de conciencia en el sentido que Chile, pese a su tradición, no escapa ya al destino común de los

países latinoamericanos, destino que hoy día ya no procede de alguna particular fatalidad histórica local [!], sino de su integración, más y más empujada hacia el sistema de relaciones capitalistas mundiales. . .

"Las fuerzas armadas nacionales son el principal instrumento de consolidación de estas relaciones en cuanto el sistema necesita apoyarse en relaciones de fuerza. No hay sistema económico internacional capaz de mantenerse sin este sistema de relación de fuerza. Si bien es cierto que las formas modernas de penetración imperialistas —que son las corpo-

raciones multinacionales— no tienen ninguna forma de legitimidad política, tienen sin duda un poder militar constituido por las fuerzas armadas de Estados Unidos. El problema político de las fuerzas armadas nacionales [en este caso, de Chile] es que pueden muy bien, y sin darse cuenta [!], estar entrenadas hacia la integración orgánica de un sistema represivo internacional, teniendo la ilusión [!] de desempeñar un papel desarrollista nacional."

Estas son las conclusiones del autor.

Los datos:

1. "Chile firmó su «Mutual Defense Assistance Pact» en 1952 [y en 1973 llegó a la mayoría de edad], y comenzó a recibir ayuda militar en nombre del MUTUAL SECURITY ACT, desde 1953, como la mayoría de los estados latinoamericanos" (pp. 99-100);
2. "Chile figura en el grupo más elevado, en lo referente a la ayuda militar recibida a título de donaciones, entre 1950 y 1965, con 66 100 000 dólares (GRANT AID PROGRAM), siguiendo inmediatamente a Brasil (171.6 millones). . . Chile figura igualmente como uno de los beneficiarios privilegiados dentro de un programa de ayuda militar y de equipo concedida a título de excedentes (EXCESS STOCK PROGRAM). Por este programa recibe Chile entre 1960 y 1966, 22.9 millones de dólares en material, colocándose directamente después de Brasil (76.8 millones de dólares). . . Chile

aparece también como uno de los principales beneficiarios del programa de entrenamiento militar por Estados Unidos. Entre 1950 y 1965 se entrenaron en ese país 2 064 militares chilenos. . ." (pp. 100-101).

3. "Las fuerzas armadas chilenas han tenido derecho a un tratamiento privilegiado por parte de Estados Unidos, porque ese tratamiento parece estar de acuerdo con la importancia política latente que puede atribuírseles, como factor de estabilidad social y política" (p. 111).

Lo anterior, por lo que respecta a los vínculos de las fuerzas armadas chilenas con el imperialismo norteamericano, es decir, con la Patria del capital. Pero. . . ello no basta para caracterizar plenamente a las hordas de Pinochet, de Mendoza y compañía. El mercado mundial y el imperialismo, aunque definitorios, corresponden al funcionamiento y la estructura externas. ¿Qué hay con relación a las fuerzas armadas en el funcionamiento y la estructura internas de la sociedad chilena? Joxe nos dice:

1. "Al nivel profesional y funcional que le es propio —el del monopolio de la distribución de los golpes, si puede decirse así [¡vaya que se puede!]— el ejército, como ÓRGANO INSTITUCIONALIZADO DEL ESTADO, se halla en la misma posición que el conjunto del Estado distribuidor de bienes: distribuye sus golpes de manera

\* Alain Joxe, LAS FUERZAS ARMADAS EN EL SISTEMA POLÍTICO DE CHILE, Editorial Universitaria, S. A.; Santiago de Chile, julio de 1970; 176 páginas.

*transparente en el interior, y de manera mistificante en el exterior; porque no puede [!] como parte de los asalariados de clase media, dejar de exhibir el mismo legalismo que esa clase, dejar de respetar la institución gratificadora, MIEN- TRAS ELLA FUNCIONE EN SU PROVECHO, y por tanto, dejar de ocultar el lazo de dependencia del Estado respecto al imperialismo. El ejército puede ser antiargentino, pero difícilmente antiestadunidense, sin cuestionar LOS FUNDAMENTOS DEL ESTADO...* [énfasis mío, RC](pp. 117-118).

2. "El poder civil del presidente, sea militar o no, descansa sobre el recurso al ejército y el recuerdo periódico del posible papel de ese ejército en los choques de intereses... El CIVILISMO de los militares chilenos encuentra, de este modo, su contrapeso en el MILITARISMO CIVIL, mucho más importante de lo que parece a primera vista" [énfasis mío, RC] p. 121).
3. Unidas a las anteriores consideraciones, Joxe plantea una interesante correlación entre los cambios sociopolíticos ocurridos en la historia de Chile y las transformaciones en el aparato represivo. Vincula la constitución del ejército a las primeras fases organizativas de la burguesía chilena y de su estado (la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, años 1936-39; y la Gue-

rra del Pacífico, años 1879-1880); y la profesionalización prusiana de éste con las pugnas de los imperialismos inglés y germano (misión Koerner). Después, establece las relaciones entre la minería del salitre, la penetración financiera británica y el desarrollo de la marina chilena (Valparaíso). El surgimiento de los Carabineros de Chile corresponde a la desintegración de las fuerzas policíacas regionales a disposición de las antiguas oligarquías provincianas, para dar lugar a una policía nacional, correspondiente a la integración nacional de intereses de los grupos oligárquicos. "Es posible —dice Joxe— que su poder de fuego sea igual o superior al de las fuerzas armadas propiamente dichas" (p. 97). Se puede "definir a los carabineros como un DOBLETE del ejército" (p. 98).

En síntesis, el problema de las fuerzas armadas, lo mismo que la cuestión de la ley o del orden legal (y su violación) constituyen aspectos de un tema central: el del estado. La experiencia chilena, con todo, habrá de traer necesariamente una revitalización de la clara comprensión de este tema. Es difícil escribir teóricamente sobre esto cuando se está viviendo la práctica bestial del fascismo en Chile. La historia tiene aún páginas en blanco, sin embargo. ROBERTO CASTAÑEDA